

Sr. Don Pio del Rio

Mi distinguido y admirado amigo:
después del franco y leal saludo
que junto con mi aplauso le en-
vío desde aquí, quiero aunque
sea abusando de su amabilidad
pedirle de manifiesto alguno de
mis deseos, en la creencia de
que siempre que le sea factible
no dejará Ud de hacerlo.

Me enteré casualmente que
el periódico "La Nación" paga con
gran esplendidez todo cuanto
artículo se publican en este

diario. Como supongo que será
Ud atendido en sus demandas
por gente que quizá tenga in-
fluencia en "La Nación", le en-
vío adjunto a esta misiva un
pequeño e insignificante trabajo
por si Ud, cree que merece ser
recomendado para su publicación.

Me anima a enviarle el ar-
tículo infinidad de razones de
índole económica, máxime que
desde hace dos meses he cesado
en el cargo que desempeñaba
en la Editorial Calleja, mo-
tivo por el cual estoy verdade-
ramente abrumado y sin ver
horizontes que por el momento

mitiguen éste estado de franca desesperación Como Vd. sabe bien, ésta época veraniega no es la más oportuna para solucionar asuntos de esta clase, aunque confío que en breve y gracias a la bondad del Dr. Marañón, sustituiré el empleo perdido por otro nuevo; ... pero mientras gracias a una colaboración en el diario "Informaciones" de Madrid, y a que tenía absorbidas unas pesetas, he podido afrontar de momento la dolorosa situación en que me encontraba. Así pues, no le insisto sobre el interés que me anima a publicar en "La Nación".

Estoy enterada de sus formidables triunfos obtenidos en Tierra Americana, triunfos bien merecidos y que a cuanto le admiramos no ~~nos~~ ha cogido de sorpresa, pues es lo justo y lo razonable. Yo me congratulo francamente de todo esto, y solo espero que Vd. regrese para estrechar la mano sabia y bondadosa del "Sabio maestro" y del hombre en quien la gloria jamás encontró tan perfecto representante. Suyo afmo. S. S. y. e. S. M.

Antonio José García

Madrid - Julio - 925

S/c. Rabaleta 28 - ^(hotel) Prosperidad.